

Martha Bechis y la sociología de la Tierra Adentro

Ana María Rocchietti¹

Universidad Nacional de Río Cuarto

Fecha de presentación: 15 de julio de 2014

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2014

"Esta reducción del hombre a las estructuras en las cuales está inmerso me parece característica del pensamiento contemporáneo. Por eso, a mi entender, la ambigüedad del hombre en cuanto sujeto y objeto ya no es actualmente una hipótesis fecunda, un tema de investigación fecundo"
(Michel Foucault).²

"[...] a pesar de que juramos todos los caciques principales, delante de Dios y delante del mundo, que no haviamos de faltar en lo menor en los tratados a VE y a los demás señores de esa Capital de Buen Ayre, el casique Llanquetruz juró dos veces que el no faltaron jamás a sus promesas y palabras y Juramentos que Dios ponía por testigo en todo tiempo y en fin señor: por mas de una hora exorta y aconseja a todos los caciques y mocetones que no engañaran a Dios y a sus cabezas mayores, y que siendo buenos y obedientes s sus superiores serían felices, y afortunados siempre eran infelices y desagradecidos y asi que tuviesen presente sus consejos si deseavan la felicidad de todos [...]" (Martha Bechis).³

¹ Cátedra Epistemología, Educación e Historia. Laboratorio de Arqueología y Ethnohistoria. Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Programa Sociedades indígenas y euroamericanas en la formación del territorio sur-cordobés. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

² Foucault (2013:90).

³ Carta de los caciques boroganos a J. M. de Rosas, el 16 de diciembre de 1830, en una Junta de 26 caciques boroganos con Llanquetruz y 11 caciques a su mando y

RESUMEN

Alguna vez, hace doscientos años, Río Cuarto fue una ciudad de Frontera. Allí vagan las sombras de personajes tan apasionantes como Roca, Mansilla, Fotheringham; ellos vivieron y actuaron junto a ese río poco impactante, casi recto, arenoso al que los españoles pusieron el nada imaginativo nombre de Cuarto, en la segunda mitad del siglo XIX. La ciudad los precedió en casi un siglo. No es vana la intención de poner el acento en su presencia. El primero fue presidente de la Nación pero también Comandante de esa Línea militar. El segundo fue un raro etnógrafo de los indios. Su mayor virtud fue –como debe ser en ese oficio- mirarlos con simpatía, degustar las tortillas de huevo de ñandú, la carne de guanaco y de venado y recordar con nostalgia los detalles de la región, sus ríos, sus aguadas, sus lagunas, sus pastos y su feracidad. Usaba el poncho criollo en ese país y en la guerra contra el Paraguay. Podía dormir en la toltería. Llamaba a Mariano Rosas –gran cacique- como el Telleyrand de las pampas. El tercero fue un severo y dedicado militar a secas. Un militar que admiraba la moral prusiana.

El desarrollo social, en esa gran Frontera del Sur, estuvo basado en la apropiación latifundaria de tierras, sólo atenuada por las colonias de inmigrantes (campesinos y obreros pobres del mediterráneo europeo). La frontera y la historia que la sucedió tienen un trasfondo de desigualdad y explotación económica y, también, algunas de las claves para comprender la composición del *pueblo argentino*.

Nada como la obra de Martha Bechis para ingresar a la sociología reverberante “del otro lado”, es decir, en los campos de los indios, no solamente por su extensa y fatigosa investigación a la que dedicó su vida y su ciencia sino por su intensa comprensión de los actores y de los acontecimientos del Desierto. Mi aporte estará basado, entonces, a la sociología que fundara esta insigne argentina.

con el cacique Pablo con 9 caciques en Chiloé (La Pampa). En: Bechis (2008:229–230).

Palabras claves: sociología de las pampas; Martha Bechis; actores y acontecimientos del Desierto argentino.

ABSTRACT

Ever, two hundred years ago, Río Cuarto was a Frontier town. Some shadows roam there: Roca, Mansilla, Fotheringham. They lived and acted at that little shocking, almost straight, sandy river to which the Spaniards put the unimaginative name "Fourth", in the second half of the nineteenth century. The city preceded that men in nearly a century. There is no futile intention to emphasize their military presence. The first was president of the nation but also the Commander of the Military Line. The second was a rare Indians' ethnographer. Greatest Mansilla's virtue was looking at them with sympathy, to taste "tortillas" made with "ñandú" eggs, guanaco and deer meat, and to remember nostalgically region's details: its rivers, its "aguadas", its lagoons, its pastures and its fertility. Mansilla used creole "poncho" in that Frontier country and in the war against Paraguay too. He could sleep at indians camps. He called Mariano Rosas -great cacique- Pampas' Talleyrand. Fotheringham was a stern and dedicated military. A soldier who admired the Prussian moral.

Social development -in that great Frontera del Sur- was based on the latifundaria appropriation of land, only tempered by the colonies of immigrants (European mediterranean peasants and por workers). The Frontier and the history that happened there had a background of inequality and economic exploitation, and also some of the keys to understanding the composition of the Argentine people.

Nothing like the work of Martha Bechis to enter the reverberant sociology "the other side", ie, in the fields of the Indians, not only for its extensive and exhausting research to which she devoted her life and science but for her intense understanding of the actors and events of

Desert. My contribution will be based, then, to sociology founded by this eminent Argentine woman.

Key words: sociology of the pampas; Martha Bechis; actors and events of Argentine Desert.

La Tierra Adentro era el espacio –físico y humano- que se encontraba más allá de las casas, por fuera de las vecindades en las que se atrevía la gente “blanca” (*winka* para los indios del Desierto). Hasta que el Ejército Nacional no entró en él, con la finalidad de poner fin a la hegemonía de las tribus, poco y nada se sabía sobre su topografía, sus montes, sus animales y, especialmente sobre sus gentes. Del lado *blanco* de la Línea de Frontera se había constituido, por un poco más de trescientos años, una sociedad colonial típica: la española en América del Sur.

Me propongo analizar algunos de los planteos de Martha Bechis, a quien considero una socióloga que estudió documentalmente a las sociedades indígenas de las vastas llanuras que se extienden al poniente y al sur del país que lleva por nombre Argentina. Intento ver en ella lo que siempre fue aún cuando su fama la ata a la Etnohistoria. Empezaré por describir el escenario, luego haré alusión al tipo de sociedad que construyó el colonialismo en la que el mestizo terminó por formar cuadros de pobladores fronterizos, gente sin tierra y sin lugar en las ciudades como Buenos Aires, Córdoba o Mendoza así como al cambio de ideología que trajo consigo la Revolución de 1810. Me pregunto si Bechis fundó una sociología o una Historia étnica. Creo acertar si respondo que hizo profunda y vocacionalmente lo primero; por esa razón es una autora fundamental.

EL ESCENARIO

Las *pampas* se extendían como un relieve básicamente plano hasta el río Negro, límite hasta cierto punto artificial respecto a la Patagonia pero

geopolíticamente alcanzable para los *winka*, con las posibilidades logísticas de la época. El río Negro fue también el objetivo militar de la expedición de Julio A. Roca.

La forma geográfica del Desierto era un polígono que tenía un lado casi rectilíneo en la Cordillera de los Andes entre el Atuel y el Limay – Negro, por el oeste; otro, cuyos puntos más visibles son aquellos en los que la Precordillera y las Sierras Pampeanas se hunden en la pila sedimentaria pleisto-holocénica de los llanos y los cursos del río Cuarto – Saladillo – Carcarañá (hasta el paraje en el que se vuelca en el Paraná) por el norte; el valle Limay – Negro hasta el mar por el sur y el curso del Salado por el este. Era tierra de guanacos, ñandúes y venados; es decir, con suficiente oferta alimentaria para grupos humanos que hicieron de la itinerancia su forma de poblamiento en ese hábitat de diverso paisaje a medida que se avanzaba de oriente a occidente: pampa húmeda y pampa seca. Los montes de algarrobo, chañar y caldén ofrecían harinas y las salinas, sal; un paraíso para un estilo de desarrollo social que permaneció casi intocado hasta que irrumpieron las vacas y los caballos primero, los *españoles* y los *araucanos* después.

En el borde septentrional del polígono –Línea militar de Frontera– finalizaban los asentamientos prehispánicos de campesinos agricultores de huarpes en el oeste y de comechingones en San Luis y Córdoba, quienes fueron asimilados rápidamente en las encomiendas que se establecieron por el reparto de la tierra acaparada por los conquistadores en las *entradas* a la Tierra. Los llanos parecen haber estado ocupados por *querandíes* (en la costa del Río de la Plata y del Paraná con incursiones hasta las Sierras de Córdoba) y *tehuelches* (desde la cordillera hasta las sierras de la Provincia de Buenos Aires aunque conocidos con otros nombres).

Los acontecimientos sucedidos durante la penetración castellana en los escenarios que antes habían sido propiedad del Tahuantinsuyo incaico, habían permitido desarrollar una estructura estamental – clasista de vínculos de subordinación económica y política bajo el ordenamiento que

establecieron los Habsburgo primero y los Borbón al final, antes que llegaran los años de las luchas independentistas. Esos tiempos y los republicanos habrían de ser explicados desde dos perspectivas que denomino *sociología de la beligerancia* y *sociología de la porosidad* de la Frontera. La primera sostiene y describe una guerra de frontera a pesar de los períodos de paz; la segunda repara en los intercambios especialmente de índole económica que fundaba un puente ambiguo entre blancos e indios. Estimo que la sociología histórica que realiza la obra de Martha Bechis se encuentra alineada en el campo teórico de la segunda porque realiza su estudio con atención a los nexos políticos que se establecían entre indios y blancos desarrollando una sociología política de las tribus montaraces.

En el territorio meridional de Córdoba del Tucumán -una porción territorial conspicua- tuvo lugar un proceso colonial que puede caracterizarse de la manera que sigue, basándome en un interesante trabajo de Beatriz Bixio.

LA SOCIOLOGÍA COLONIAL: UNA ESTRUCTURA DE SUBORDINACIÓN, ASIMILACIÓN Y VIOLENCIA

Indudablemente, además de particularidades regionales, la sociedad colonial española tuvo similar estructura en todas partes: un estado despótico, una sociedad jerárquica y pigmentocrática, un sistema de acumulación basado en la tributación de los campesinos indígenas y en la propiedad rentística de la tierra, de los ganados o de las minas con fuerte extracción metropolitana de las riquezas locales. Una dimensión, diría, profunda, fue la sociogénesis de la miscegenación de la población a favor de la mancebía, el concubinato y el matrimonio legítimo. En la frontera del sur, aquella que enfrentaba las dilatadas llanuras, ella constituyó la sementera de la cultura del confín y, en cierto modo, de la toldería por el

traspasamiento mutuo de sangres entre "poblados" en torno a fuertes y fortines y las tolderías.

Bixio (2013:19), refiriéndose a Córdoba del Tucumán en su primer siglo de fundaciones, sostiene que existió cierta flexibilidad en la constitución de los grupos, estamentos y roles a partir del mestizaje biológico, situación que se hubo de reiterar en otros lugares de la extensa posesión española (Cuenca, Quito, Tucumán y las pampas). Se trató de una sociedad de discriminación y segregación, organizada en dos *repúblicas*: la de indios y la de españoles, cada una con distinta calidad social y estatus jurídico. Sin embargo, las categorías sociales se fueron haciendo cada vez más confusas. Mientras las vidas nuevas se mestizaban, la ley intentaba imponer principios de ordenamiento socio-biológico a la plebe, reacia a contenerse en estratos rígidamente definidos: españoles, indios, negros. Por el contrario, la muchedumbre se combinó exogámica, lingüística y culturalmente formando un *pueblo* heterogéneo: aquél que iba a llamarse – como el país- *argentino*.

La riqueza aseguraba la *posición* y el *honor* pero éstos también eran comprados por la riqueza, principio y fin de la razón social.

Dice Bixio que *mestizo* designa un producto que incorpora lo nativo y lo occidental pero no totalmente integrado. El mestizo fue un categorema, una clase lógica (no sociológica), un recorte del mundo social, una ambigüedad ante la ley y, generalmente, adscripto a hijo natural o ilegítimo (op.cit.:25). Esta sociedad asimilaba al mestizo o al indio o al mulato, le negaba al principio tener casa, hacienda, oficio público y luego ser caciques en el poblado de indios. Potencialmente eran "vagos" pero no dejaron de protagonizar rebeliones como la del Cusco (1567) y la del Potosí (1586). Eran herederos de la *mácula* de la madre; no obstante, la elección del vestido (de indios o de españoles), el favor del padre o de la madre rica podía extraerlos de la ciénaga social a través del matrimonio, la dote y la herencia; los volvía respetables y prácticamente "españoles" por excepción.

También, desde otro ángulo, los mestizos subvertían las jerarquías instauradas por España: mientras las oligarquías peninsulares y criollas acumulaban intereses exclusivos, los mestizos engendrados por ellas debilitaban las castas y producían una cierta capilaridad social y, por su contacto con los indígenas, terminaba prolongando la cultura española en niveles de popularización (Esteve Fabregat 1958:302-303).

La lógica de las repúblicas fue instaurada por el Virrey Francisco de Toledo (1569-1581), quien fue el verdadero constructor del orden colonial en Sudamérica. Básicamente perseguía mantener separadas las sangres, el tributo, la servidumbre y repartir los indios en heredades bien delimitadas. Toledo designó a Pedro Sarmiento de Gamboa –una curiosa personalidad en el escenario americano- para preparar una fundamentación sobre el carácter conquistador y despótico de los Inka, predecesores en la conquista de naturales y de historia y costumbres que habría, tal relator, de esclarecer y a Polo de Ondegardo para planificar la *extirpación de idolatrías*. Ese programa finalmente fracasó por el mestizaje pero no anuló el criterio fiscal de que los *indios* fueran tributarios. La desestructuración implicó la supervivencia de instituciones antiguas coexistiendo con las nuevas (Tantaleán Arbulú 2011).

En el escenario del Río de la Plata, entonces, como en el resto del Virreinato, la sociedad tuvo el carácter de una sociedad *asimilada*. En las llanuras, en cambio, existió hasta cuando devino el final – en las pampas y en el Chaco- una sociedad (o un conjunto de ellas) ajena al sistema de asimilación y subordinación. Por tres siglos permanecieron externas a la colonia y también a los esbozos de sociedad moderna que desde 1810 estuvo en construcción. No significa que no hubiera *negocios* con ellos (al menos, desde los tiempos del Virrey Ceballos), “paces”, “comercio”. Pero la *toldería* permaneció como un ámbito social y político autónomo. Ése ha sido el tema de Martha Bechis.

UN CAMBIO DE IDEOLOGÍA

En las últimas décadas del siglo XVIII tuvieron lugar transformaciones impulsadas por una fracción de la sociedad política rioplatense que terminó por llevar a una ruptura con el sistema de autoridad Rey – Virrey a la par de la inviabilidad económica del monopolio comercial español y del acoso a España por Inglaterra y Francia.

De acuerdo con Jaime Peire (2013), se verificó un cambio de ideología desde la república barroca a la república ilustrada:

"[...] observamos el tránsito entre dos fuentes de sentido que generan el despliegue de una energía de índole distinta aunque encarnada de manera híbrida en la cultura y en la sociedad rioplatense en tránsito pero que convivieron por largo tiempo" (Peire 2013:27).

Este sentido estaba en la razón práctica de la gente bajo la forma de tres cristianismos: el barroco -de base agustiniana, como purificación de la culpa- el escolástico -que sostenía la perfección de la persona por medio por medio de la sabiduría y la búsqueda del equilibrio entre Fe y Razón- y finalmente, el ilustrado influenciado por la Ilustración. También se producía el debate "jesuita – anti jesuita" sobre la *moral laxa*, el derecho a *matar al tirano*, sobre que la plebe rompiera el vínculo de dominación que Dios mismo había otorgado al monarca. Lo que se estaba produciendo era la caducidad del ideal de dominación teocrática, del derecho de *ius gentium* a favor de un nuevo iusnaturalismo. Según Peire se habría de producir una nueva sociedad civil, dejando atrás la dominación barroca, heterónoma y heteróclita, una República Mercantil que formulaba otras leyes del comercio y del transporte y que iba a culminar en la consolidación de nuevos estados autónomos sobre el derrumbe de las posesiones coloniales de España en el Nuevo Mundo. Todo sucedió entre 1767 y 1825.

Una característica de la sociedad colonial, a medida que evolucionó en América, fue su transformación en una monarquía eclesiástica, es decir, en un sistema de gobierno en el que –dicen Garavaglia y Marchena Fernández (2005:469) basándose en Le Goff- lo político se volvió una provincia de lo sagrado, un Estado que se sacraliza asumiendo poder, ideología y funciones eclesiásticas. Todavía más: esa sociedad barroca, cruzada por sus conflictos, exageró la etiqueta y el ceremonial como fuertes significantes de la jerarquía política. Durante los siglos XVI y XVII, tratando de convertir a los encomenderos en una “corte” nobiliaria para controlarlos, la monarquía instituyó una etiqueta estricta en las ceremonias públicas, especialmente porque existía un poder corporativo que se quería inalterable y muchísimos conflictos que suscitaba la práctica (ibídem:470). Nada más contrario a esto, que la organización tribal de las pampas: en ella también había protocolos inflexibles pero las luchas eran tanto cuestión de parentelas como de políticas.

En el estadio anterior, la sociedad “blanca” y mestiza estuvo controlada por la religión y por la servidumbre del pacto colonial, bajo el ejercicio de una autoridad despótica que impregnaba completamente toda la matriz social.

Como todo cambio económico y su consecuente ideología, el proceso se habría de desenvolver durante muchos años; la sociedad colonial no terminó abruptamente y las luchas entre facciones de la clase dominante así como entre los caudillismos regionales erigieron una violencia estructural profunda como fuente del ejercicio del poder y, en su seno, la guerra de frontera.

Del otro lado imperaba otro orden social y una cultura que podría denominar “rústica”, anclada en las aguadas y lagunas de los campos, vinculada al ganado vacuno y caballar y al nomadismo consuetudinario como modalidad de ejercicio soberano. Eran *naciones* por completo apartadas del colonialismo español, de su legislación y de su estilo de dominación. No ignoraban la política ni las ventajas de corretear cerca de

los *cristianos* y vincularse, así, con un mundo externo que adivinaban como amenazador.

El imperio español habría logrado estabilizar una sociedad heterogénea y jerárquica que, aún con sus contradicciones, se apoyaba en una ideología patriarcal, en la obediencia de la plebe y en la superioridad de la clase aristocrática urbana en el seno de la cual se entramaban los comerciantes. El Río de la Plata estaba muy distante del centro imperial y de Lima –sede del poder real en América- y sus desafíos revolucionarios (el único que sobrevivió en los comienzos del siglo XIX) tardaron mucho tiempo en quebrar esa estructura.

SOCIOLOGÍA Y TIERRA ADENTRO

Martha Bechis fue discípula de Gino Germani y ese origen se le nota. El sociólogo de la modernización de la Argentina concibió su ciencia como un esfuerzo por caracterizar la sociedad en relación con las tendencias de una transición en la que confrontaban democracia y autoritarismo y se producía la irrupción de los migrantes del interior del país (los *cabecitas negras*) e inauguraban su épica criolla. En ese sentido, “clase” era para él una categoría social *real*, es decir, no un mero nombre. Las exponía sobre la base de las ocupaciones y de acuerdo con cinco especificaciones: 1. Estructura ocupacional del país, 2. Jerarquía que se asigna a las ocupaciones, 3. El tipo de existencia, nivel económico y características personales (especialmente, instrucción), 4. Auto identificación y 5. Características de actitudes, normas, valores (o personalidad social del estatus) que deberían presentar los grupos ocupacionales y distinguidos entre sí como para justificar su inclusión en clases distintas (Germani 2010:124–125). Concluía que hacia 1945, la composición social de la Argentina poseía un 40% de clases alta y media y un 60% de clases populares fuertemente alarmado por el avance del nacional populismo y el

autoritarismo. Esa estructura de clases era el producto de los primeros cien años de organización republicana.

La sociología académica reconoce hoy que su tarea es la descripción, interpretación, sobre-interpretación, objetivación, uso de analogías, distinción entre orden de la práctica y orden del discurso o entre sociología y literatura. Dar razón sociológica de los comportamientos es describir las condiciones de existencia y de co-existencia pasadas o presentes. Una *mirada*, en fin, sociológica pero asimismo un conjunto léxico que permite aprehender la realidad social (Lahire 2006:32). De acuerdo con Wacquant, tratando de indicar la originalidad de la obra de Pierre Bourdieu, la sociología equivale a la economía política unificada de la práctica y del poder simbólico en particular, que integra abordajes fenomenológicos y estructurales en el marco de un modo de investigación social integrado y epistemológicamente coherente, de aplicación universal (Wacquant 2005:27).

Bechis ingresa al universo social de la Tierra Adentro valiéndose de documentos (*piezas de etnohistoria*) mediante los cuales dice querer reconstruir las "interacciones" y las relaciones inter-éticas, tanto las que se producían en el interior de las pampas como en ese borde indeciso de la Frontera. Para las primeras describe unas sociedades segmentales competitivas siempre al borde de la disgregación; para las segundas, una *guerra de las vacas* sostenida entre "vaqueros" e "indios" desde comienzos del siglo XIX. Estos dos ejes despliegan una sociología dinámica porque en la obra de Bechis predomina la atención sobre el contexto histórico. En él la "llegada" de los indios chilenos, aucaes, araucanos o huilliche re-ordena completamente el campo económico y político para los blancos y para los indios. Interpretada en algunos casos como una sombra ominosa que puso en cuestión la *pax* tanto en la frontera como en las tolderías pampas, indudablemente impulsó acontecimientos irreversibles en un territorio no completamente consolidado por las autoridades coloniales, y turbulento en las décadas federales.

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de una sociología en la que una de las partes es ágrafa (aunque tenían voces oficiales de traducción, los lenguaraces) y se supone que, por lo tanto, se constituye como objeto etnológico y por qué encarar el estudio de estas cuestiones desde ese ángulo? En primer lugar, Bechis fue discípula de un sociólogo y de dos antropólogos sociales (de acuerdo con los agradecimientos y dedicatorias que ofrece) y eso explica su uso permanente de variables sociológicas; pero, sobre todo, su foco en la matriz de vínculos que los actores –indios y blancos- establecían entre sí. ¿Rompería la guerra de las vacas esa matriz? Por definición, el choque bélico debiera interrumpirla, desgarrarla. No parece haber sido el caso: allá había una necesidad mutua de establecerla aunque los blancos, frecuentemente, no supieran con quien. Esa madeja la comienza a desenredar Bechis.

¿Se puede fundar una sociología de las pampas? ¿La funda Bechis? ¿Funda un estilo sociológico o, en su lugar, realiza una etnohistoria típica? Voy a explicar cómo estimo que despliega la potencia de una sociología incompleta: la weberiana, que afirma que los agentes sociales obedecen una regla sólo en la medida en que su interés por seguirla supera su interés por ignorarla. Esta sociología fue la que ocasionó las mayores críticas a su maestro –Germani- por liberal y a la que se considera anticipatoria en estos tiempos por su capacidad explicativa del capitalismo.

EL ACOSO DE LAS PAMPAS ARGENTINAS

Todo puede remontarse a la conquista del Perú que instaló al Imperio Español en América del Sur. La disputa entre Pizarro y Almagro desplazó a las huestes de éste último hacia las tierras del mediodía continental por el occidente de los Andes y atravesando el desierto de Atacama. Allá –como antes los Inka- encontraron una resistencia feroz y una guerra total: en el invierno de 1536, derrotados en la batalla de Reinoguelén, Pedro de Valdivia debió estacionarse por seis años a la vera del río Mapocho,

fundando Santiago de la Nueva Extremadura (12 de febrero del año de 1541).

En febrero de 1546 lo intentó otra vez con una tropa de sesenta jinetes y fue atacado en Concepción por los araucanos a los que derrotó con facilidad pero que luego atacaron su campamento y debió regresar a Santiago (marzo de 1546). La segunda expedición de Valdivia hacia el sur fue a principios de 1550 con doscientos hombres. Fue terrible: hombres casi desnudos y con armas precarias combatieron por su patria contra los extranjeros. Valdivia fundó Concepción en la bahía de Penco, La Imperial en el río Cautín, Villarrica y los Confines de Angol entre ese año de 1550 y 1553 y dos fuertes defensivos (Tucapel y Purén al oeste y al este de la cordillera Nahuelbuta, respectivamente). La respuesta de los indígenas fue formar un Confederación de tribus. El 20 de diciembre de 1553, Valdivia salió a reprimir una rebelión, fue atacado por sorpresa, destruido y asesinado: el resultado fue que entre los paralelos 37° y 40° no pudieron entrar los invasores por largo tiempo. Las etapas de esta historia podrían ser tres:

- 1553 – 1556: guerra violenta
- 1557 – 1875: conflicto latente
- 1875 – 1883: guerra violenta que asimiló definitivamente el Arauco a la Nación chilena moderna (Cf. Ramón et.al. 1992).

Cabe señalar que entre 1611 y 1621, se experimentó con la *guerra defensiva* cuyo teórico fue el jesuita Luis de Valdivia y que fijó la Frontera en el Bio Bio aceptando de hecho la independencia de los *araucanos*, *mapuche* o *aucaes* de acuerdo con los nombres con que se los conoció al oriente de los Andes, en las pampas.

La imagen de los *araucanos* era terrible: lo escribió tempranamente Fray Reginaldo Lizarraga como *las calidades de los indios de Chile*:

"Las mismas son las que de las de los indios del Perú: enemigos nuestros capitales, como los demás exceden a los del Perú en ser más animosos, más soberbios, más fornidos, de mayores cuerpos y más belicosos y son mucho más bárbaros y más temerarios, porque no creo que se ha hallado alguna nación que no adorase alguna cosa y tuviesen por dios, pero éstos ni a Sol, Luna ni estrellas. El capitán del inga llegó hasta Santiago de Chile y doce leguas más adelante, y viéndolos tan bárbaros los llamó en su lengua purunauca que quiere decir indios barbarísimos. No tenían vestidos: de pieles de gatillos hacían mantas con que se cubrían. En invierno estaban en sus casas metidos, las que son redondas, mayores o menores como es la familia. Al verano grandes holgazanes, las mujeres trabajan en todo lo necesario, fuera de esto sin ley ni rey. El más valiente entre ellos es el más temido. Castigo no hay para ningún género de vicio; á padre ni á madre no tienen reverencia alguna ni sujeción; deshonestísimos, pues no perdonan á otra mujer que a la madre. Entre éstos hay grandes hechiceros que dan bocados para matarse los unos á los otros y dicen está en su mano hacer llover o no. [...] Amancebarse con dos hermanas es muy usado, no sólo los infieles sino los bautizados, por lo cual a los españoles que tienen cautivos, si el español es casado y tiene alguna cuñada, le compelen a que tengan acceso á ella delante de ellos mismos sino le matarán. Conozco á quién le sucedió, y el pobre por huir de la muerte, cometió tan grande incesto.

Se han hecho grandes crueldades con las mujeres españolas por haber acceso a ellas. El padre que más hijas tiene es más rico porque desde niñas las venden á otros por mujeres y el que compra en perpetuo tributario. No saben perdonar enojo, por lo cual son vindicativos en gran manera, no creen hay muerte natural sino violenta, acaso porque si alguno muere es porque otro le dio riñendo un bofetón o puñada, ó con un palo, ó le tiró de los cabellos. Muchas veces nos dan ponzoña en nuestras comidas y como no nos hacen daños dicen la causa porque las comemos calientes." (Fray Reginaldo de Lizarraga – Libro IIº, cap. LVI, en Vivante 1943:14–15).

La *Descripción breve del reino del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* (cuya reseña hizo Ricardo Rojas al editarla en 1916 para la Biblioteca

Argentina), fue escrita en 1605 y publicada recién en 1907 en la ciudad de Lima, pero Rojas sostiene que, en realidad, se trata de notas hechas durante los viajes por el Perú y por las tierras altas del territorio argentino y en Chile. Allí parece haber estado entre 1586 y 1591 como visitador de la orden de los dominicos y luego en 1602 para ocupar el Obispado de La Imperial, una ciudad muy pobre, según informa Rojas (1916:11). Elijo esta perspectiva –religiosa o de un hombre de fe- para señalar la confrontación entre la unidad política y moral de los llamados *reinos* y el universo supuestamente incestuoso y violento los *aucas*.

EL PUEL

La palabra *Puel* designaba en araucano (mapudungun) el país al este de la cordillera. Un oriente que guardaba en la llanura húmeda el ganado que desataría una guerra de ochenta años. El panorama etnológico siempre fue un desafío para quienes se acercaron a las ciencias antropológicas en la Argentina. Pero en los años sesenta (del siglo XX) Rodolfo Casamiquela presentó un esquema polémico que con los años finalmente fue aceptado – no sin críticas y frecuentemente sin citárselo- el cual consistía en adjudicar la filiación étnica de los *pampas* a los tehuelches del norte (incluyendo a los *querandíes* del litoral del Río de la Plata, aquellos que atacaron a Mendoza en la primera fundación de Buenos Aires). De ese modo simplificó el panorama y formuló cinco “momentos” en esa historia.

Aparentemente existía antes de la conquista española una población móvil constituida por grupos patagónicos (cazadores tipo *ona* dice, con pequeña caza y recolección)⁴ afines a los Tehuelches del Norte que ocupaban, con unidades tribales, toda el área pampeana, limítrofes con cazadores de Santa Fe, Entre Ríos y el Uruguay así como con huarpes

⁴ También Darwin creyó ver en todas las poblaciones patagónicas un mismo tipo de población.

laguneros, agricultores ceramistas de Córdoba y San Luis y recolectores y pescadores del litoral mesopotámico.

En el siglo XVI hubo un movimiento de los Tehuelches hacia el noroeste y absorbieron a los Pehuenches. A partir de ese siglo hubo desborde Tehuelche hacia la Provincia de Buenos Aires y revitalización de las poblaciones proto-tehuelche del área pampeana conformando una situación de rapidez de contactos y organización debidos al uso del caballo. A comienzos del siglo XVII se rompe el equilibrio araucano-tehuelche en el sur de Neuquén y da principio a la influencia araucana. Simultáneamente, se produjo una masiva tehuelchización del área pampeana y de los *pehuenches* produciéndose ataques a las poblaciones españolas de Chile. En el siglo XVIII se produjeron grandes malones hacia Buenos Aires y hegemonía de los caciques del norte de la Patagonia e incluso irrupción de Tehuelches meridionales. Según Casamiquela, la riqueza devenida de los caballos hizo aumentar el tamaño de las tribus, la pompa de la vestimenta, la disposición de armas y de corazas de cuero. En el marco de este esplendor, marca el autor, empieza una retracción de los tehuelches y se araucaniza el sur de Santa Fe, de Córdoba y de San Luis, proceso no bien analizado. Durante el siglo XIX, reinan en las pampas los araucanos: se radicaron muchas tribus, los pehuenches de Neuquén y del sur de Mendoza permanecieron todavía tehuelchizados y los tehuelches se retiraron a los ríos Colorado y Negro (Casamiquela 1969:128-130).

Martínez Sarasola (1998) ofrece un panorama similar, evidentemente inspirado en el de Casamiquela. Mandrini y Ortelli (2002) describen en detalle por qué los indígenas necesitaron cada vez más bienes de los españoles y criollos dados los cambios de organización y de economía que tuvieron lugar a partir del contacto con ellos (aguardiente, chaquiras, ropa) y que los obligó a ingresar en circuitos de comercio y a establecer una dependencia cada vez mayor entre los grupos y con la sociedad blanca. De esa manera, se configuraron dos centros pastoriles de envergadura: el de las serranías de Tandil y Ventana y el de los Pehuenches cordilleranos con

intensa conexión con indígenas y criollos de Chile. Arias Bucciarelli (2011:21) destaca que la consolidación capitalista de la formación social argentina supuso un sistema de dominación tendiente a facilitar, controlar y orientar esos intercambios.

Bechis también ofrece en *Piezas de Etnohistoria* un relato de la conformación territorial-étnica de las llanuras del Puel. Ella dice que hubo siete regiones o puntos estratégicos a los que da un número: el número 1 de la cordillera estaba controlado por los pehuenches desde el siglo XVII, el 2 de la cordillera era un área abierta, el 3 de la cordillera estaba formada por tehuelches, huiliches y pehuenches quizá desde el siglo XVI, el 4 era Choele Choel en el río Negro por tehuelches del norte con mucho comercio con Carmen de Patagones, el 5 era el Mamül mapu o tierra de bosque de los ranqueles, el 6 el Vulcán o Tandil comunes a todas las agrupaciones hasta 1750 y el 7 el área indígena hortícola del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Luego Bechis enumera lo que denomina *acontecimientos migratorios*: en 1810 los huiliches del área de Valdivia, en Chile, en los Lagos Salados (sic),⁵ en 1823 se mezclan con los boroganos que habían llegado en 1818 para extender su guerra en defensa de España; los ranqueles habían recibido a boroganos en 1818 siendo ellos mismos una mezcla de tehuelches, puelches y pehuenches. Un grupo de tehuelches permaneció en la pampa húmeda, en el área sur de Buenos Aires. Los pehuenches estaban en la zona norte de la cordillera y en las planicies del sur de Mendoza. En el Nahuel Huapí estaban los manzaneros, una combinación de pehuenches, huiliches y tehuelches. Mientras, en la Araucanía, continuaba la diferenciación entre costeros, llanistas, arribeños y huiliches.

En 1826 ingresaron los hermanos Pincheira, oficiales chilenos, indios y criollos para imponer la causa realista y operaron como unidad durante dos años; varias agrupaciones con similar composición hicieron parte de

⁵ Salinas Grandes.

una facción anti-realista y entre ellos el jefe Cañupan se quedó al servicio de Buenos Aires.

En 1830 se produjo la alianza de los boroganos con los ranqueles, la que no duró por intervención diplomática de Rosas. En 1833 este gobernador envía una expedición de tres columnas de soldados y de indios que produjo exterminio. El 1834 entra en escena Calfucurá y crea su confederación apoyada sólidamente en la que hizo su hermano Reuquecurá en Neuquén (Bechis op.cit.:37-52).

El fundamento de la teoría de los Ethnos, que se ha utilizado abundantemente desde 1990 a la fecha, en consonancia con un insistente intento de hacer historia de las instituciones del Estado-Nación en el plano discursivo –y que fue el enfoque de Bechis desde su tesis *Interethnic relations during the period of Nation – State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic-* se encuentra en los estudios de Frontera a los que se abocaron los especialistas argentinos.

La Frontera se estabilizó –al menos en los mapas- con el Proyecto Sobre Monte de 1786, con poblamiento blanco –en realidad mestizo- y con fuertes y fortines.

Tamagnini (2013) se pregunta por las condiciones geográficas que hacían posible o no el adelantamiento de la Línea entre Laguna Blanca (en la Provincia de Buenos Aires) y hasta la confluencias del río Diamante con el Atuel en Mendoza, por la vinculación entre fuertes y caminos en esa extensión y por la territorialidad de los indios fronterizos. Concluye, reseñando los informes de los *prácticos* a los que Sobre Monte ordenó evaluar los campos, que las llanuras eran difíciles de atravesar y de vivir en ellas colocando como factor fundamental la falta de aguadas, que la ubicación de los fuertes estaba vinculada a las rastrilladas de los indios. Los *fronterizos* estaban autorizados a instalarse cerca de la Frontera aunque la autora distingue dos situaciones: una era la de Mendoza en donde colaboraban en el control de los pasos hacia Chile y otra en la pampa cordobesa, en donde el permiso de instalación era un atributo derivado de

las "paces" o negociación por la armonía de 1796 aunque no evitaba el robo de ganado en las estancias del confín.

Yo pienso que la importancia de la Frontera solamente puede juzgarse *a posteriori*, es decir, una vez que desapareció y en la perspectiva de la singularidad geográfica de las regiones que abarcó dada su extensión volviéndose, en realidad, muchas fronteras. Justamente la sistematización que el Ejército le daba por secciones constituye esta multiplicidad y complejidad a pesar de la universalidad de su modo de vida y de su naturaleza política (Rocchietti 2013).

UNA SOCIOLOGÍA

En el año 2008 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España publica *Piezas de Ethnohistoria*. Se reúnen en el libro un conjunto heterogéneo de artículos que habían aparecido en distintas revistas científicas y en congresos y jornadas. La autora supervisó la secuencia y la elección de cada uno. Por lo tanto puede considerarse como un escrito global que expresa tanto la evolución de su pensamiento como aquello que ella desea dejar expreso. A pesar de que culmina con definiciones y exaltación de la ethnohistoria, yo la considero una obra sociológica y que en esto consiste su originalidad. Seguramente es una cuestión de perspectiva y va contra lo que deja asentado Bechis pero no deja de ser un desafío atractivo y, sobre todo, deja a salvo su extraño –en el campo de la ethnohistoria- afecto por las teorías y modelos universalistas de tipo matemático y cibernético. Para un sociólogo, la universalización epistémica, y la modelización constituyen la finalidad del esfuerzo, casi siempre ajenos a la historiografía y a la misma ethnohistoria.

Para poder apreciar su esfuerzo conceptual hay que tener en cuenta qué requisitos y qué criterios articulan las pampas como objeto sociológico: una "mirada" sociológica, preguntas sociológicas, desarrollo sociológico de la argumentación. Se podría retomar, para conformarla, la siempre valiosa

propuesta de Nathan Wachtel en *La visión de los vencidos*⁶: procurar un análisis que combine *acontecimiento, estructura y dialéctica*.

Al respecto adoptaré la siguiente fórmula: los acontecimientos solamente podrían apreciarse como tales en el seno de una *serie* de sucesos o episodios que destaque tanto su encadenamiento como su interrupción histórica; la estructura –o la dimensión estructural de este proceso histórico- consiste en la producción de una sociedad acumulando tiempo y series; por último, la dialéctica no puede sino presentarse como un juego de contrarios y contradictorios que habrán de desarrollar al final una síntesis llena de controversias.

Por otra parte, en torno a la cuestión del *interés* e *intereses* de los actores, Bourdieu y Wacquant (2005:174) indican que también existen el “desinterés” y la “indiferencia” los cuales, especialmente ésta última, indican “...ser *inconmovibles ante el juego social, no estar preocupados por él y sentir que no vale la pena luchar*”. Su naturaleza sería, asimismo, un estado axiológico. Esta noción es importante para juzgar qué tipo de juego social hubo en las pampas; un juego tal que convirtió a los indios en sujetos políticos y no meros atacantes desnudos, montados en pelo. Su juego básico parece haber sido entrar en la guerra de las vacas guardándose la mayor parte de ellas (hasta que disminuyeran en forma alarmante), atacar la Frontera para obtener bienes y cautivos, hacer “negocios” y “pases” para conseguirlos por otra vía. No obstante, no siempre fue con interés acumulativo sino frecuentemente con la finalidad de sobrevivir como, por ejemplo, las terribles “secas” en los campos.

Bechis llama “inmenso episodio” a la guerra de las vacas (Bechis op.cit.:54) y lo inserta en el conflicto inter-étnico. Agrega la co-varianza entre los conflictos entre las jurisdicciones regionales o provinciales, la intensificación del peligro indígena y la compra legal de esclavos negros en los comienzos del ingreso de la economía latinoamericana en la mundial.

⁶ Este libro fundamental fue publicado por primera vez en 1971.

Los indios representan en esa escena, muchas veces trágica, la negatividad dialéctica, un núcleo irreductible de persistencia política y económica, un enemigo móvil y astuto, impredecible y turbulento. El vasto desierto absorbía la materialidad de las tribus –tecnológicamente débiles pero expertas en un ambiente diverso y hostil por entonces, cuando no había sido convertido en una pradera agrícola- por ausencia de sociedad civil, aspecto consensual que preocupa a Bechis.

Voy a analizar, a continuación, las implicaciones de su sociología de la interacción en Tierra Adentro y en la Frontera. En principio, ella debiera consistir (y creo encontrarla) en varias operaciones conceptuales: potenciar el análisis de los actores, reconstruir el conjunto de relaciones de todos los actores entre sí, escudriñar el desarrollo del poder político y las acciones y reacciones provocadas por él en las toderías, en los jefes del Desierto, en el sistema institucional colonial-republicana, en la ley y el orden, en la administración del poder político como en las “paces” o en los pactos de amistad.

Se trata, evidentemente, de un análisis social “sin sociedad material” porque Bechis accede a ella a través de la semiosis documental y aunque ella hace un balance de veracidad heurística no se puede desprender de las intenciones de su redacción, de los intereses privados y públicos que ella misma denuncia.⁷

LOS CASOS BAJO ANÁLISIS

Voy a llamar de esta manera a los episodios que tuvieron como protagonistas a indios y blancos y a los que Bechis da importancia

⁷ Se encuentra en el Archivo Provincial de San Luis, ciudad de San Luis de Loyola, Reino de Chile. Pudo ser escrito en 1710 a pesar de detalles de sello que lo remontan a 1705, dice Bechis. Es un expediente Judicial de 11 folios del tipo “autos de prueba y ratificación”. *Ibidem*.

trascendental (al final de la obra, cuando ofrece un despliegue teórico tardío) y los considera *acontecimientos*.

Tomaré como primer ejemplo el análisis del trabajo –capítulo II en *Piezas de Etnohistoria*- dedicado a lo que esta autora denomina Documento de 1710 y Carta de 1710 a los cuales describe como “significantes” (en sentido lingüístico) y a los que declara formando un solo signo convencional. Bechis (op.cit.:53) sospecha que oculta que los “dibertimientos” (sic) de los vaqueros con las mujeres de los indios pudo ser causa de ataques y de muerte, a los que la acción judicial quiere castigar así como la intuición por parte de ellos de que se habría de reducir su área económica de vacas por las incursiones de los españoles y criollos en la Tierra. La mirada sociológica de Bechis se tiende sobre los siguientes temas: propiedad sobre el vacuno cimarrón, formas y fines de las recogidas y sacrificio de los animales, cantidad y destino de los productos obtenidos, las áreas de recolección (cada vez más escasas y lejanas para ciudadanos y fronterizos blancos), legalidad e ilegalidad de la recogida. Con estas variables en su argumentación, Bechis, traza los contornos de la interacción por la guerra de las vacas.

¿Qué encuentra Bechis en los sucesos que relata el Documento de 1710? Sumariamente, su secuencia es la que sigue.

El capítulo se denomina *Ángulos y aristas de la guerra por las vacas en los comienzos del siglo XVIII. “Dibertimientos”, asesinatos y rivalidades jurisdiccionales* y presenta un petitorio de información del Capitán Bernardo de Igoitegui, Procurador General de la ciudad de San Luis de Loyola para ser enviada a Chile. Su contenido está relacionado con una imputación a indios pampas por las muertes de vaqueros que iban a la *recogida* de vacas en la llanura identificando a esta gente como Naturales y a los indígenas como Pampas. El interrogatorio alude a si los vaqueros han producido enojo entre los indios por haberles quitado a las mujeres o por haber hecho negocios con ellos para que se las cedieran, a si los jefes Mayupilqui o Yahatti de Sierra de la Ventana han matado a troperos, a si los pampas

tenían amistad con los aucas de la cordillera. La Carta del 20 de diciembre de 1710 al Presidente de Chile manifiesta la declaración de un cautivo en el sur sobre ataques a vaqueros de Buenos Aires, Córdoba y Cuyo y la alianza de los indios de la cordillera con los de Casuhatti (Sierra de la Ventana). Bechis encuentra que, en realidad, la carta comunica que todo está bien y que se ha guardado que los capataces no tengan *divertimientos*, o sea, relaciones sexuales.⁸ Mayupilquian o Yahatti, según la autora, fueron los primeros de la segunda generación de caciques que llegaron al conflicto abierto con los hispanos y que los Yahatti pudieron haber matado al vaquero Antonio de Herrera y Garay, en Córdoba, y quizá luego estuvieron haciendo acuerdos en Buenos Aires como “guardianes de Frontera”.

Los vaqueros entraban a los campos, desde 1650, a sacar ganado para poblar las estancias, llevarlo a Chile y el Litoral, con financiamiento por criollos chilenos, mendocinos, sanjuaninos y cordobeses; las tropas estaba a cargo de un capataz y los peones recibían *avíos* (ponchos, lienzos, bayetas, frenos, tabaco, espuelas, cuchillos) y a veces algunos reales. En algunos casos salían carretas o mulas para cargar sebo y cueros. Las entradas se producían desde las salinas hasta las Sierras de Tandil y el mar, así como hasta Melincué. Desde 1680 los indios salían a robar caballadas y mataban a viajeros y vaqueros.

En el otro extremo geográfico, la Cordillera, empezaron a ser mencionados los *aucas* de Chile (pero pueden ser de Cuyo que pertenecía a esa jurisdicción). Por entonces, aquella era una oscura identidad: señores de la guerra o traidores y malhechores. Pudiera ser que fueran Pehuenches, quienes merced a contactos con criollos chilenos hayan empezado a actuar en las pampas orientales, a lo que se sumaría la rivalidad con los araucanos.

⁸ Para dar una idea de este problema basta ver que en la Campaña al Desierto de Rosas, el Restaurador solicitó al Gobierno de Buenos Aires 200 mujeres públicas para dotar a la tropa de un prostíbulo ambulante (Cf. De Marco 2010:231).

Para Bechis, la situación puede caracterizarse como la de parcialidades constituidas por indígenas que no tienen Estado y por criollos de distintas jurisdicciones en tierras del Rey que eran de nadie y de todos al mismo tiempo (Bechis op.cit.:74) y la jurisdicción de Buenos Aires estimaba que las vacas le pertenecían en un tiempo –desde 1702- en que los cueros permitían comprar esclavos negros y se agudizaban las entradas de tropas que venían desde Córdoba y Cuyo.

"Así las cosas, para resumir, los documentos que presentamos nos han llevado desde las negadas relaciones sexuales con las mujeres de los indígenas libres hasta posibles forcejeos políticos entre un reino y una gobernación del mismo virreinato por la obtención del cuero, materia prima de primera necesidad para comprar trabajo esclavo." (ibídem:76).

Es decir, nueva riqueza para los indígenas que los convertirían en pastores de caballos y vacas.

En el capítulo VI, encuentro el segundo caso.⁹ Se trata del súbito estado de guerra que aparece a partir de 1814 más allá de la Frontera. El ganado cimarrón ya se había extinguido: estaba encerrado en las estancias o simplemente su abundancia había declinado.

En febrero de 1816, el coronel Pedro García elevó un proyecto de fortalecimiento de la frontera para proteger a la población de ataques de los indios. En julio de 1815 hubo noticias de un gran ataque, robo de ganado y desaparición de indios pacificados. Se rumorea sobre una invasión de 10.000 indios chilenos contra Buenos Aires. Después Bechis salta al mes de agosto de 1829 cuando los Pincheira (criollos e indios realistas) atacaron el Fuerte de Bahía Blanca. En octubre de ese año, Rosas convocó a un parlamento general a las agrupaciones pampeanas a la que respondieron

⁹ Las manipulaciones de Rosas en la Araucanía, 1829–1831 (Bechis op.cit.:165–180).

indios de Guaminí, algunos ranqueles y el jefe Pehuenche Toriano quien procedía de los altos del río Colorado. Obtuvo de los ranqueles el ataque a Río Cuarto y atraer a Toriano y a los boroganos de Guaminí y derrotar a los Pincheira (además de fusilar a un sargento mayor por conspirar con los indios en contra de Buenos Aires. La Araucanía era un foco centrífugo de tribus después de la *guerra a muerte*: expulsó a las llanuras a los boroganos, a los defensores del Rey y a los defensores del orden republicano como Benancio Coyhuepán, un hombre del valle central de Chile, primero indio aliado y luego indio amigo en la Frontera de Buenos Aires, cuyo papel fue crucial en la comunicación de Rosas con las lejanas gentes de la cordillera. De acuerdo con Bechis, Rosas tuvo una visión *total* de la región Arauco-pampeana. Según ella, Rosas trató de usar y manipular la dinámica de la sociedad araucana en provecho del control sobre las pampas y denomina a sus acciones *estrategia totalizante*.

Rosas también logró que el cacique Toriano le sirviera como conexión. En noviembre de 1831, este cacique fue a buscar tratados a la fortaleza de Bahía Blanca con 4.000 indios de pelea. La autora está segura que el Gobernador digitó el arribo de los araucanos a la frontera de Buenos Aires, tratando de neutralizar a los Pincheiras quienes tenían una gran capacidad de choque y de daño. Dice Bechis:

[...] en este mundo araucano de lealtades cambiantes por rencillas internas, por la competencia entre los cacicatos, por las implicancias de las presiones exógenas y por la sola dinámica endógena expresada en migraciones, captura de sectores de circuitos comerciales, se mantenía una estructura que ordenaba las contingencias desde los primeros años de la independencia hasta el comienzo de la cuarta década del siglo XIX.

Sería interesante entender esta duración y los mecanismos sociales que la mantenían así como el proceso de cambios que, creemos, se acercaban al entrar la cuarta década.” (Bechis op.cit.:176).

Una primera implicación de este caso es que todos tenían ya por 1830 una gran movilidad territorial (los indios y los realistas criollos) y que Rosas poseía una capacidad política también territorial. Esto podría indicar que por aquella época (y a diferencia del final del siglo XVIII) comenzaban a imbricarse socialmente en forma mucho menos étnica de lo que lo presentan los análisis etnohistóricos. Esta línea no fue seguida por Bechis quien optó por la etnogénesis de acuerdo con la tesis Barth (los ethnos se reconocen por contraste en el curso de un proceso social que los crea)¹⁰. Ella misma denomina *araucanos* – en el siglo XIX- a un conjunto amplio formado por y "indios chilenos", "*araucanos emigrantes en las pampas*" y "*Tehuelches y Pampas araucanizados*" (ibídem:205). A él podría agregar los criollos captados por los realistas quienes, una vez desaparecidos esa insurrección re-conquistadora de adhesión a los españoles deben haberse ido a vivir a las *tolderías* pero cuya huella nadie ha seguido. Otra dimensión del problema es la división o fisión política de las parcialidades del Desierto. Bechis las caracteriza como sociedades *segmentales*, denominación que toma de Middleton y Tatt (1958). Lo importante de esa tipología social es que indica que cada división lleva consigo la reproducción de la estructura global.

En el capítulo IX (Estructuras y procesos políticos de la agrupación borogana pampeana en un documento inédito de 1830) desarrolla en forma más extensa esta problemática. Comenta que no se cuenta con teorías o modelos de historicidad de las sociedades no occidentales y apunta a indagar en lo que denomina "*campo significativo de intercambios comunicacionales inter-étnicos*". Encuentra tres ejes en el escenario político – económico a finales del siglo 1830. El primero es el impacto de la migración desde Chile durante la década de 1820 (boroganos, Pincheiras,

¹⁰ En una compilación famosa, Fredrik Barth agrupó autores que sostenían, en síntesis, que las diferencias culturales se organizan y que los grupos étnicos se reconocen por contraste percibido. Barth, 1969:11-49.

fuerzas indígenas que persiguieron a los Pincheiras al mando del cacique Benancio Cayhupán) al que asigna importancia poblacional aunque su cálculo es de unos 2000 indios y 700 realistas. No parece mucho dada la inmensidad de las llanuras de lo que los indígenas llamaban Puel.

El segundo eje fue la lucha entre el absolutismo español y el republicanismo en un intento de España por recuperar las colonias. No parece que por la época se pudiera hablar de absolutismo para la sociedad peninsular ya que tanto allá como acá había impactado la Revolución Francesa. Las tribus apoyaban a los realistas por varias causas, entre ellas una no menor: la autonomía que se había otorgado a la Araucanía desde mediados del siglo XVII. El nuevo poder republicano tenía un enfoque diametralmente opuesto porque en cuanto pudieran habrían de entrar a ese país para someterlo.

El tercer eje de Bechis es el fin de la guerra civil en Chile, en la batalla de Lircay (abril de 1830), y los comienzos de la guerra civil en Argentina (entre la Liga del Litoral y la Liga del Interior). En el desierto, pareciera que ranqueles, pampas y Benancio se inclinaban por los federales; un grupo de ranqueles tenía buenas relaciones con el Gobernador Bustos de Córdoba y con el de San Luis, Videla. No puedo oponer argumentos a este eje.

Bechis vuelve a sostener la acción maquiavélica de Rosas con el objetivo de someter a las parcialidades indígenas:

"Dedicó a ello tiempo, energía intelectual y el ejercicio de un enorme carisma realzado por el uso de la lengua mapuche y su conocimiento profundo de la cultura y la sociedad de las pampas." (Bechis op.cit.:220).

Añade que a este conjunto de actividades y aptitudes políticas y económicas Rosas las llamó Negocio Pacífico. Para ello iba a buscar sumar a las autoridades chilenas y a los jefes de la Araucanía. El primer gran

inconveniente fue la enorme fuerza de los Pincheiranos (que querían “tomar” la ciudad de Buenos Aires), Boroganos y Ranqueles de Llanquetrúz.

Bechis encuentra que el Gobernador tenía tres planes: uno de corto plazo, otro de mediano y por fin, uno de meta más lejana. Los describe así: lanzó a los ranqueles contra Río Cuarto el 19 de enero de 1830 aportando 4.000 pesos oro en prendas de plata, ganado, promesa de más dinero, de desmantelamiento del fuerte localizado en Tandil; luego se empeñó a separar a los boroganos de los Pincheira logrando hacerlo con el gran Toriano lanzándolo contra todos, incluso contra los “indios amigos”.

Bechis describe el episodio de la Embajadora Luisa (esposa del borogano Cañuquir) quien desde el Casileo (sic) habría de ir a buscar a su hija a Buenos Aires, donde fue agasajada y las cartas a Zuñiga (jefe de la vanguardia de los Pincheira) y a 16 caciques con la finalidad de formalizar una alianza. Por parte de los caciques, en la gran Junta borogana con el gran cacique Llanquetrúz del 16 de diciembre de 1830, para sellar la paz con Rosas, les cayó muy mal que los regalos enviados no alcanzaran para los jefes menores. Bechis explica que en estas sociedades los regalos son constitutivos de la relación y la importancia cultural del *reconocimiento*: se humilla el que no regala y se humilla el que debe recibir y no recibe. Aquí Bechis expone una clave sociológica de máxima importancia.

Para diciembre de 1830, entonces, los boroganos estaban organizando su agrupación con independencia de los Pincheira, seguían el modelo de Junta (que habían aprendido de aquellos), si bien estaba consolidada la cúspide de la autoridad en Cañuquir Rondeao y en Canuillán, los demás no formaban un cuerpo estable y el poder era plural. Aquí Bechis describe una clave política de poca duración.

SOCIOLOGÍA Y ETHNOS

En el capítulo XVI (Los puentes interdisciplinarios de la etnohistoria. Unos conceptos tentativos), Bechis ofrece una lista de conceptos que

forman parte de su esfuerzo teórico. Como prácticamente todos los investigadores de los sucesos de la Frontera después de la década de los 80, siglo XX, Bechis se centra en la dimensión étnica. Resumiré su perspectiva señalando que ella no se ha conformado con enunciar los acontecimientos sino que ha procurado encontrar el sentido que los ha animado, especialmente desde el ángulo de los indígenas. Creo que ése es el significado teórico que le otorga a la "historicidad".

Si bien parte de la bien conocida y clásica definición de C. Kluckhohn (1944) que le debe ser cara desde sus tiempos en EEUU, la autora toma -en realidad- la de John y Jean Comaroff (*Ethnography and historical imagination*, 1992), antropólogos que han tenido mucha influencia en nuestro país. Estos autores sostienen que la cultura es un espacio semántico, de signos y prácticas en que los seres humanos construyen y representan a sí mismos y a otros, y por lo tanto, a sus sociedades y sus historias. Siempre contiene mensajes, imágenes y acciones polivalentes y potencialmente puestas en duda, un ensamblaje históricamente desplegado de significantes en acción que son simultáneamente materiales y simbólicos sociales y estéticos. Esta definición deriva del giro lingüístico que hicieron los estudios culturales en los años 90 y del retorno filosóficamente idealista que se produjera en torno al pos-modernista. Lo señalo por cuanto esta elección de Bechis es contradictoria con los marcos teóricos que explicita luego, de origen cibernético y matemático. Creo que se deriva de su larga consulta documental y de las dificultades hermenéuticas que existen en esa tarea, frecuentemente insuperables.

Finalmente recalca en Dirks (*Is Viceversa? Historical Anthropologies and Anthropological Histories*, 1996)¹¹ quien sostiene que la cultura es contingente, coyuntural, inventada, reproducida y manipulable. Es decir, una denotación francamente derridiana, deconstructivista. Por último reseña la posición neogramsciana (a la que caracteriza como "política") que consagra el análisis de la hegemonía para acabar en la colonialidad del

¹¹ Citado por Bechis (op.cit.).

imperio científico. No veo que Bechis explore, en su estudio documental, estas vertientes de la Antropología sino más bien hurga en lo que relatan para ver qué pasó, para qué y con qué intenciones; considero a estas preocupaciones como sociológicas o socio-históricas. Por esa razón, la perspectiva étnica le es más propicia.

Fundándose en Barth (*Los grupos étnicos y sus fronteras*, 1969; aunque según se desprende de las referencias bibliográficas del libro no consultó directamente) adopta la siguiente perspectiva:

"De estas afirmaciones podemos extraer algunas otras consideraciones interesantes: por un lado, si un etnos define al otro entonces, en rigor, no hay etnos aislados ni antes ni después de algún acontecimiento étnico y de otro lado, las características de cada uno las van construyendo en gran medida en interacción interétnica que va transformando a las unidades comprometidas. [...] una sección se define como un conjunto de personas del mismo origen étnico y que generalmente habla un mismo idioma y tiene una tradición común. Recordemos que durante la colonia no sólo se usaba el vocablo "nación" para indicar un conjunto de parcialidades indígenas sino también lo que es más impactante se las denominaba "repúblicas" como sinónimo de sociedad" (Bechis op.cit.:389).

Yendo más allá, la autora adopta el término *etnicidad fragmentaria* (tomado de Cohen en J. y J. Comaroff) siguiendo la tendencia de caracterizar a los contrarios sociales como *ethnos*.

Si uno piensa que Barth elaboró su obra teniendo como campo de observación a Pakistán, Sudán, Bali y Nueva Guinea, cabe preguntarse si ése era el caso en las pampas, en las que –salvo excepciones– física y culturalmente había mucha afinidad de un lado y otro de las fronteras, por supuesto en los sectores populares o subalternos, no en la aristocracia colonial-republicana. ¿Y si no hubo *ethnos*? Y si, dada la historia que los

enlazaba –la historicidad de Bechis- había únicamente una gran sociedad? Creo que Bechis adivina esta posibilidad: "*La interacción se define como una mutua influencia de dos o más elementos que pueden ser pueblos, grupos variables o sistemas sociales.*" (Bechis op.cit.:391, basándose en Stang y Whightman, 1981)¹² y "*Creo que toda acción social es en algún sentido interactiva y alimentadora ya que todo agente o actor social juzga, en alguna forma su conducta social aunque sea frente a su propia imagen.*" (Bechis op.cit.:391). Y, "*Opino que la historicidad es uno de los atributos y que la interacción retroalimentadora o dialéctica es otro de los procesos sociales más pertinentes*" (ibídem:392). En ese marco, es lógico que trate de aplicar las teorías del caos, de los Juegos o del Drama Social, en la más genuina tradición sociológica:

"[...] cada uno de estos sujetos colectivos fue construyendo parte de su historia en la interacción con los otros, pero es seguro que cada una de esas historias tienen mucho de distinto entre sí, no tanto por las diferencias culturales sino por las formas que adquirieron las significaciones de las interacciones inter e intraétnicas." (ibídem:395). "*[...] La historicidad se construiría en dos vertientes: una, la acción humana que construye significados arbitrarios y, otra, es la acción ejercida en el proceso de interacción retroalimentadora humana*" (ibídem:400).

En cierto sentido el concepto de *aboriginalidad* sugerido como opción antropológico-epistémica, en la obra de Claudia Briones (1998:156), para analizar las condiciones de existencia de las diferencias entre indígenas y el sistema mayor en que están actualmente incluidos desde la perspectiva de su agencia política en la esfera pública, viene a subrayar el atascamiento producido por el esencialismo y la reificación a que conduce la insistencia –y

¹² Citado por Bechis (op.cit.).

la necesidad- por objetivar étnicamente un mundo social, el cual en realidad es un mundo de vida autoproducido en forma incesante y tenaz.

IDEOLOGÍA Y NACIÓN

El Estado – ese *absoluto externo* (Viveiros de Castro 2013)- podía ser intrincado desde el punto de vista de los *winka* dadas sus numerosas jerarquías y su laberinto jurídico fuera el absolutista régimen monárquico como el no menos absolutista orden republicano, ya que estas características no habrían de distenderse como dominación de clase sino hasta muy entrado el siglo XX.

Es, precisamente, la dominación de clase, la que debiera explorarse en relación con los indígenas del Desierto. La perspectiva del *ethnos* deja de lado esta cuestión. Coloca la miríada de tribus araucanizadas en una categoría que resume una experiencia de contraste por quienes entraron en contacto con ellas, vivieron en los toldos, fueron sus cautivos, a los aventureros como Cox, Musters, Moreno o las caracterizaron políticamente desde los asientos administradores (se podrían exceptuar en ese último caso a Antonio de Viedma, a los oficiales sanmartinianos que estuvieron en Chile, a Rosas, a Olascoaga, a Mansilla y a pocos más); es decir, a testimonios que sumados a las víctimas de los malones no podían sino expresar una diferencia radical surgida, más que en una realidad objetiva, en la situación de ajenidad de circunstancias trágicas o extraordinarias y en la necesidad de demarcar objetos y límites de gobernabilidad. Creo que de eso habla Bechis cuando intenta definir la contingencia y creo entender que su reclamo de historicidad tiene que ver con esta dimensión. Al final, con la aparición en el horizonte indio de los *cristianos o winka* y cuando se diseminaron las vacas, todos –unos y otros-se convirtieron en patrones ganaderos, vaqueros cuentapropistas y peones troperos, ensimismados en la gran tarea de arrearlas y en comerciar.

A continuación transcribo a Alan Bihir porque me parece que describe con exactitud el proceso habido en las pampas y la relación winka – indios; creo que éste no está contemplado por la teoría del Ethnos, la de las Catástrofes, la de la Cibernética y la del Drama Social ya que dejan sin denunciar al fundamental *absoluto externo la etapa mercantil del capitalismo*.

"[...] la reproducción del capital constante (y más precisamente del capital fijo) demanda la producción de toda una serie de infraestructuras materiales (desde la producción y la distribución de energía hasta los múltiples medios de comunicación) que, por diferentes razones, en las sociedades capitalistas, solamente el Estado puede tomar bajo su responsabilidad o, por lo menos, cuya producción sólo él puede coordinar. Del mismo modo, la reproducción del capital variable, al implicar la fuerza social del trabajo, pone en juego toda una serie de aparatos del Estado: desde aparatos de asistencia (la famosa "Seguridad Social") hasta los aparatos de educación y de formación profesional, pasando por los aparatos de fiscalización y de represión (policía, justicia y ejército).

Esto también es verdad en lo que respecta a las condiciones sociales generales del proceso de circulación del capital. La reproducción de esa relación social, que es el capital, exige que todas las relaciones sociales (y no más solamente las relaciones de producción) sean sometidas a la "lógica" de la equivalencia de intercambio mercantil.

Ese resultado es obtenido por la manifestación de una serie de formas: abstracciones sociales del mismo orden que el valor. Entre estas, se debe incluir la centralidad urbana, por medio de la cual se organiza el espacio-tiempo social de la acumulación del capital; el derecho (la forma contractual con sus correlatos morales y políticos), que constituye el soporte de la "sociedad civil", codificando el conjunto de las relaciones sociales entre "sujetos" (individuos y grupos) de acuerdo con una "lógica" de reciprocidad; el espectáculo, forma tomada por la comunicación simbólica en los medios de comunicación de masa; en fin, la racionalidad instrumental, forma de

inteligibilidad y de prácticas operatorias, dominadas por el interés solamente en la eficacia y en el éxito, a la cual la razón tiende a reducirse bajo el capitalismo.

A través del conjunto de esas formas y aparatos, cuya síntesis y coherencia el Estado garantiza, el proceso de reproducción del capital procura apropiarse de la praxis social, produciendo una sociabilidad, un modo de vida en sociedad a él apropiado, por ser precisamente de acuerdo con las exigencias de su reproducción. Semejante apropiación es un proceso fundamentalmente contradictorio, que tropieza con límites esenciales y que da origen a crisis y conflictos. Esa apropiación lleva, en primer lugar, a un rápido y profundo proceso de socialización de la sociedad: cada acto, práctica, relación social tiende a ser mediado por todos los otros. De ahí la extensión y la intensificación de la comunicación social bajo todas sus formas; el enmarañado creciente de las relaciones y de las prácticas sociales; la descompartimentación de los grupos sociales, de sus espacios y de su tiempo, de sus prácticas y de sus representaciones, desde las relaciones entre individuos y grupos locales hasta las relaciones entre naciones, pueblos y civilizaciones en el plano mundial.

Al motorizar un proceso como ese, el capitalismo completa una obra tan revolucionaria como al garantizar el desarrollo cuantitativo y cualitativo de las fuerzas productivas. Saca las relaciones, prácticas, instituciones, representaciones pre-capitalistas de su aislamiento y de su particularidad originales, despojándolas de su estrechez y rigidez.” (Bihar 2000).

Existe una vieja aserción formulada en tiempos seminales de la sociología por Charles Cooley: los sociólogos deben "imaginar todo lo imaginable" (Rodrigo del Blanco 2004:21) pero, en particular, debían intentar penetrar en la mente de los demás, en el seno de la interacción e influencia de grupos, comunidades o sociedades. Esto, creo, es la intención de Bechis. En ese proceso, consigue mostrar cómo lentamente la interacción (intercambios, comercios y guerra) entre los españoles-criollos y criollos fueron sacando de su aislamiento a las tribus y destruyeron sus instituciones y régimen social.

Se puede pensar cómo surge una comunidad de sangre –de parientes- pero es más difícil saber cuándo se constituye una comunidad política. Cómo y cuándo se formaron ese tipo de colectividades con finalidad política, las cuales –aunque perdieran la batalla por la simetría de las “paces” y de los “negocios”- alguna vez se plantaron con su propia visión sobre la propiedad de los campos Arauco-pampeanos. Ése es el problema implícito que trata de dilucidar Bechis y su formulación es típicamente weberiana:

"Buscamos comprender la originalidad de la realidad de la vida que nos rodea, y en el seno de la cual estamos instalados, con el fin de desentrañar, por una parte, la estructura completa de los vínculos y la significación cultural de sus diversas manifestaciones y, por otra, las razones que hicieron que históricamente se haya desarrollado bajo esta forma y no bajo otra."
(Weber 1965 en Colliet-Thélene 2012:110).¹³

En su bien conocido libro, con el cual ingresó Bechis tardía pero originalmente a la etnohistoria argentina, *Interethnic relations during the period of Nation – State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic* (1984), la originalidad o la singularidad de aquella realidad fue aprehendida como etnicidad y pérdida de soberanía y el rol de los caciques como etnopolítico.

LAS APARIENCIAS SOCIOLOGICAS Y SUS FRONTERAS

La sociología científica aspira a conseguir un nivel de objetivación articulado con la manera específica en que los actores subjetivan el mundo de manera tal que su investigación ponga en evidencia su estructura. Esto incluye tanto la experiencia de sus protagonistas como las narrativas que

¹³ Max Weber, 1965. *Essais sur la theorie de la science*. París. Plon.

elaboran en torno a ellas. Al respecto, una teoría tiende a proponer solamente una puesta en escena de lo real para provocar en el lector la sensación de que está frente a lo real haciéndole olvidar que determinadas dimensiones de lo social casi no son perceptibles por su punto de vista y frecuentemente coincide con el sentido común (Cf. de Singly 2006:36). La teoría del Ethnos –y de la confrontación interétnica- y las narrativas relacionadas con ella quizá poseen justamente este carácter dóxico partiendo de una experiencia particular (la *diferencia* o la *distinción* bourdieana) anclada en el contraste de costumbres y de lengua entre las facciones en pugna con una guerra de clase.

Mientras los indios se colocaban en la estructura como actores inestables (eran “amigos”, “aliados”, “guardianes”) las montoneras expresaban la resistencia, pero también la desesperación, ante el hecho de que Buenos Aires entregaba el mercado nacional a Inglaterra y el país interior se hundía en el atraso y la miseria (Cf. Peña 2012:123). Ellas, a pesar que se integraban con las sangres mestizas y que sus campamentos no diferían de los de los indios, no fueron asimiladas a la antropología del Ethnos. Si Bagú (1949) tenía razón, entonces, esa estructura tendría que verse como un aparato colonial controlado por el capital comercial, al Estado como burgués y al orden social hegemónico como patrimonial. Dado el carácter trashumante de los campamentos indígenas de las pampas, en raras ocasiones, pagaron con su fuerza de trabajo sus deudas –como en las áreas montañosas agrícolas en las que el campesinado pasó del régimen inca al español que es lo que estudia centralmente Bagú- sino que más bien procuraron instalarse en los circuitos comerciales del ganado siéndoles bastante favorable durante un siglo hasta que esa economía indígena colapsó. Esta postura implica que desde el comienzo en la avanzada territorial de los españoles-criollos existió un sistema desarrollado por el capital.

Esto implica examinar lo improbable, lo ilusorio y lo posible que habita la larga duración de las pampas.

Es improbable que avanzado el siglo XIX -y dados los circuitos comerciales estabilizados- que los indígenas pudieran permanecer independientes (a pesar de las narrativas oficiales, de los parlamentos, las paces, los negocios y de todo tipo de vinculación de Frontera sobre todo porque existía la premura por otorgar la tierra en propiedad (privada y fiscal) con la finalidad de ordenar las relaciones sociales del país e insertar su economía internacionalmente como apéndice de Inglaterra. Finalmente los incorporaron por la fuerza en el sistema de clases implosionándolos en la base subalterna y allí han permanecido.

Es ilusorio pensar que únicamente con las categorías de la Antropología podría interpretarse este proceso, básicamente porque carece de poder explicativo ya que la *cultura* es un constructo ideológico propio de una situación colonial y de una teoría contemplativa del espíritu humano que dejara una fuerte impronta en las disciplinas humanísticas en la Argentina durante el siglo XX (Menéndez 2010). Quizá por eso, Bechis termina con una definición de ella en términos prácticos de coyuntura y de invención.

Lo posible se encuentra en el plano político. Del trabajo pastoril libérrimo y rústico en la ruralidad colonial, la *república* de los indios se transformó en turba telekinéticamente manejada por maquiavélicos príncipes del Cono Sur. Quizá valga, aplicado a este caso, lo que Mariano Rosas dijera a Mansilla cuando lo recibió en su toldo.

Mariano dijo a Lucio Mansilla, reivindicando para su tribu la libertad del Desierto en el marco de su pobreza de bienes y de contraste de morales (a veces confundido por los *divertimientos* de fines del siglo XVIII):

"Hermano -me dijo más o menos- aquí en mi toldo puede entrar a la hora que guste, con confianza, de día o de noche es lo mismo. Está en su casa. Los indios somos gente franca y sencilla, no hacemos ceremonia con los amigos, damos lo que tenemos, y cuando no tenemos pedimos. No sabemos trabajar, porque no os han enseñado. Si fuéramos como los cristianos,

seríamos ricos, pero no somos como ellos y somos pobres. Ya ve cómo vivimos. Yo no he querido aceptar su ofrecimiento de hacerme una casa de ladrillos no porque desconozca que es mejor vivir bajo un buen techo que como vivo, sino porque ¿qué dirían los que no tuviesen las mismas comodidades que yo? Que ya no vivía como vivió mi padre, que me había hecho hombre delicado, que soy un flojo. [...] Siguió hablando y me explicó que entre los indios no existe la prostitución de la mujer soltera. Ésta se entrega al hombre de su predilección. El que quiere penetrar en un toldo de noche, se acerca a la china que le gusta y le habla. Ni el padre, ni la madre ni los hermanos le dicen una palabra. No es asunto de ellos, sino de la china. Ella es dueña de su voluntad y de su cuerpo [...] Si cede no se deshonra.” (Mansilla 2004:201–202).

La verdadera profundidad de la capilaridad social de la frontera, a pesar de su carácter ineludible de Línea de guerra, la describe Olmedo (2009:190): fue instrumento del ordenamiento de un colectivo social (habitantes de la campaña, moradores de las villas) sobre la base de la propiedad de la tierra en categoremas de indudable contenido de clase como “hombres propietarios”, “honrados”, “capataces de estancia”, “peones”, “sostenes de familia”. Los toldos indígenas podían ser asimilados a ese esquema sin demasiada dificultad.

Michieli, refiriéndose a la fundación de villas en San Juan dice:

“[...] la fundación de poblaciones en San Juan, como en el resto de la región cuyana, constituyó un proceso medianamente organizado que se inscribía en la política global de la administración española y en la específica de la Gobernación de Chile con el objetivo de organizar la población, perfeccionar la producción y la explotación de recursos y hacer más eficiente la aplicación de impuestos integrando a todos estos factores en un sistema formal. De ningún modo se trató de poblar áreas improductivas con población indígena no sojuzgada; las zonas donde se aplicó esta política, con resultados más o

menos significativos, estaban habitados por una población dispersa, altamente mestizada y difícil de definir bajo una categoría jurídico-social específica, que explotaba los recursos existentes en cada lugar y se integraba al circuito económico de una manera no formal.” (Michieli 2004:15).

Creo que esta afirmación puede extenderse a toda la Frontera Sur: una tensión secular por integrar a esas tribus a un sistema legal para someter su potencial tributario o su entrega de trabajo rural.

Conclusión

La estructura confina las relaciones sociales al establecimiento de la coerción externa (históricamente acumulada). La lenta construcción del Estado – Nación expresa el establecimiento de una estructura forjada en el capital y, por lo tanto, en la absorción de una plusvalía que estaba suelta en los campos del sur.

La serie de acontecimientos sobre los que repara Bechis, esos encadenamientos siempre dotados de un temple trágico (guerra de las vacas, ingreso de los *aucas*, caída de los virreyes, guerras por la independencia, ascenso de Juan Manuel de Rosas, matanza de los boroganos, guerra a los ranqueles, Confederación y reinado de Calfucurá, instalación de líneas militares, divertimientos sexuales y moral sexual de los pampas, Mansilla y el canto del cisne del todo de Mariano, malones indios, malones blancos) describen una inmensa totalidad dialéctica, un estremecimiento que esta autora llama historicidad.

Que los winka fallaran en el envío de los regalos a los ranqueles y boroganos no fue un episodio derivado del *don* sino de la minusvalía política que adivinaban en la transacción. Finalmente, hombres astutos, presentían el carácter del mensaje y de la intención. ¿Podía tratar de otra manera, a un estamento a aniquilar o a asimilar, una oligarquía señorial a pesar de sus

lecturas sobre la Revolución Francesa? ¿Podía concebir alguna alternativa si sus mejores cabezas tensaban por aquel tiempo en reemplazar a las peonadas por una inmigración extranjera planificada? La puntilliosidad historiográfica de Bechis –pulsión verdaderamente weberiana- alumbró esta dimensión una vez que uno termina su lectura. Es quien más ha hecho por elucidar estos acontecimientos y este proceso dialéctico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS BUCCIARELLI, MARIO. 2011. "De "Espacio fronterizo" a "Territorio de Conquista". La incorporación del extremo noroeste de la Patagonia Andina al Estado argentino". *Bibliographica americana*, nº 7, diciembre:10–26.

BAGÚ, SERGIO. 1949. *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, El Ateneo.

BARTH, FREDRIK. 1969. "Introducción". En Barth, Fredrik (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México:9–49.

BIHR, ALAN. 2000. "La crisis de sociabilidad". *Herramienta*, 14. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-14/la-crisis-de-la-sociabilidad>

BIXIO, BEATRÍZ. 2013. "Mestizos, testamentos y configuraciones sociales en Córdoba colonial". En: Bixio, Beatríz y C. González (dir.), *Mestizaje y configuración social. Córdoba (siglos XVI – XVII)*. Editorial Brujas:19–82.

BECHIS, MARTHA. 1984. *Interethnic relations during the period of Nation – State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*. Michigan University. Ann Arbor.

BECHIS, MARTHA. 2008. *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, Colección América.

BOURDIEU, PIERRE y LOUIS WACQUANT. 2005. "El propósito de la sociología reflexiva". En: Bourdieu, Pierre y Louis Wacquant (comps.), *Una invitación en sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI:101–300.

- BRIONES, CLAUDIA 1998. *La alteridad de "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- CASAMIQUELA, RODOLFO M. 1969. *Un nuevo panorama etnológico del área Pan-pampeana y Patagónica Adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes*. Santiago de Chile, Edición del Museo Nacional de Historia Natural. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- COLLIET-THÉLENE, C. 2012. "De una modernidad política a otra. Los análisis weberianos de la política frente a la prueba de la mundialización". En: Löwy, Michael (comp.), *Max Weber y las paradojas de la modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión:113-136.
- COMAROFF, JOHN L. y JEAN COMAROFF. 1992. *Ethnography and the Historical Imagination. Studies in the Ethnographic Imagination*. Chicago, Westview Press.
- DE MARCO, MIGUEL ÁNGEL. 2010. *La guerra de la Frontera. Luchas entre indios y blancos, 1536 - 1917*. Buenos Aires, Emecé.
- ESTEVA FABREGAT, CLAUDIO 1958. "El mestizaje en América". En: Gómez Tabanera, J. M. (ed.), *Las raíces de América*. Madrid, Ediciones Istmo:279-314.
- FOUCAULT, MICHEL 2013. *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- GERMANI, GINO. 2010. "Una década de discusiones metodológicas. Ciencias Sociales (1951)." En: Mera, C. y J. Rabón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO):346-363.
- KLUCKHOHN, CLYDE. 1944. *Mirror for Man*. Nueva York, Fawcett.
- LAHIRE, BERNARD. 2006. *Espíritu sociológico*. Buenos Aires, Manantial.
- GARAVAGLIA, JUAN CARLOS y JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ. 2005. *América Latina de los orígenes a la independencia. 1. América Precolombina y la consolidación del Estado Colonial*. Barcelona, Crítica.

- MANDRINI, RAÚL y SARA ORTELLI. 2002. "Los Araucanos en las pampas (c. 1700 – 1850)". En: Boccara, G. (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI – XX)*. Quito, Ediciones Abya Yala e Instituto Francés de Estudios Andinos:237–257.
- MARTÍNEZ SARASOLA, CARLOS. 1998. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires, Emecé.
- MANSILLA, LUCIO V. 2004. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, AGB.
- MENÉNDEZ, EDUARDO L. 2010. *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Rosario, Prohistoria.
- MICHELIELI, CATALINA T. 2004. *La fundación de villas en San Juan (siglo XVIII)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- OLMEDO, ERNESTO. 2009. *Militares de Frontera. Fuertes, ejércitos y milicias en la frontera sur de Córdoba, 1852 – 1869*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- PEIRE, JAIME. 2013. "De la dominación "suave y dulce" a la soberanía del pueblo, 1767 – 1825." En: Peire, Jaime, Mariano di Pasquale y Arrigo. Amadori (comps.), *Ideologías, prácticas y discursos. La construcción cultural del mundo social, siglos XVII – XIX*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNITREF):23–80.
- PEÑA, MILCÍADES. 2012. *Historia del Pueblo Argentino*. Buenos Aires, Emecé.
- RAMÓN, A. de, JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN y SANTIAGO VIAL. 1992. *Historia de América. La gestación del mundo hispanoamericano*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- ROCCHIETTI, ANA M. 2013. "Cox". En: Biblioteca Nacional, *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires:111–136.
- ROJAS, RICARDO. 1916. "Noticia Preliminar". En: *Descripción Colonial – Fr. Reginaldo de Lizarraga. Libro Primero*. Buenos Aires, Librería La Facultad.

SINGLY, FRANCOIS de. 2006. "La sociología, forma particular de conciencia". En: Lahire, B. (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires, Siglo XXI:31-62.

TAMAGNINI, MARCELA. 2013. "La frontera Sur de la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán y la territorialidad tardo-colonial." En: Gascón, Margarita y María José Ots (eds.), *Fronteras y Periferias en Arqueología e Historia*. Buenos Aires, Editorial Dunken:94-126.

TANTALEÁN ARBULÚ, JAVIER. 2011. *El Virrey Toledo y su tiempo. Proyecto de gobernabilidad, el imperio hispano, la plata peruana en la economía - mundo y el mercado colonial*. Lima, Universidad de San Martín de Porres.

VIVANTE, ARMANDO. 1943. *Pueblos Primitivos de Sudamérica*. Buenos Aires, Emecé.

VIVEIROS de CASTRO, EDUARDO. 2013. *La mirada del jaguar*. Buenos Aires, Tinta y Limón.

WACQUANT, LOUIS. 2005. "Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Boirdieu". En: Wacquant, Louis y Pierre Bourdieu (comps.), *Una invitación en sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI:21-100.

WACHTEL, NATHAN. 1971a. *La vision des vaincus. Les indiens du Pérou devant la conquête espagnole, 1530-1570*. París, Gallimard.